

# LA BASÍLICA TERESIANA

## Y RECUERDOS EUSKALDUNAS



Era el pasado verano cuando visitamos la ciudad de Salamanca, depositaria de los monumentos y tradiciones más significadas en la historia patria, y hubiera sido imperdonable no efectuar una gira á la famosa Alba de Tormes, pequeña villa no muy distante, y que se honra siendo fiel custodia de las reliquias de la mística doctora Santa Teresa de Jesús.

El viaje á la villa Ducal puede hacerse por ferrocarril ó por la carretera que conduce al indicado punto, y en obsequio á la mayor comodidad alquilamos una berlina, por cierto con ribetes prehistóricos, pues por sus almohadones de rojos vivos parecía gemela de las que de vez en cuando suelen aparecer en algunas aldeas de ésta provincia. Apenas salimos de la antigua ciudad cruzamos el río Tormes, por el puente denominado de *Anibal*, cuyo nombre recuerda una de las más célebres conquistas de aquella época, la de Elmantica (Salamanca), en la cual el ejército cartaginés hubo de ser derrotado por haber escondido las armas las mujeres bajo sus faldas, poniéndolas después del rendimiento, en manos de los salmantinos.

La tonalidad del paisaje para los que vivimos en estos lugares del Norte contrasta notablemente con la que se observa en la planicie de aquellas regiones, máxime cuando hiere un sol abrasador, pero sin embargo, no hemos de ocultar que tiene sus atractivos y horizonte especial, no susceptibles de desdeñarlos. Cuando el viajero lleva algunos kilómetros recorridos en su itinerario y dirige una rápida ojeada hácia atrás, reconoce á lo lejos las empinadas torres y majestuosas cúpulas

de las dos Catedrales Vieja y Nueva de Salamanca, que con los edificios más salientes de la ciudad dibujan sus perfiles más caprichosos sobre el claro cielo. A los pocos momentos de breve trayecto en el viaje, cambia por completo la decoración, contemplándose á la derecha de la carretera dos mesetas que en la monotonía de aquellas llanuras, parecen significar algo que por excepción hace mérito en la naturaleza. Sí, son las mesetas de los *Arapiles* que recuerdan la gloriosa batalla en que el ejército español con las tropas aliadas al mando de Wellington derrotó el 29 de Julio de 1812 á los franceses, en la que quedaron muertos tres generales franceses y herido el mariscal Marmont, que era el general en jefe, aparte de las consecuencias que tal hecho de armas produjo al rey José, que aterrado marchó con sus tropas y adictos á Valencia.

Muy cerca de aquellos contornos está también el memorable sitio en que el mismo día de la batalla de Arapiles formó el cuadro un batallón español resistiendo la carga de cuatro mil caballos franceses en que quedaron mil fuera de combate.

Pasada la mitad del camino se llega á Calvarrasa, pueblo que nada tiene de importante á no ser su iglesia, en cuya torre anidan cigüeñas que de tiempo inmemorial (según nos refieren) visitan en determinada época dicho pueblo.

También debemos citar la denominada *Fuente de Santa Teresa* situada á un lado de la carretera, monumento erigido hace veinte años por el que fué dignísimo Obispo de Salamanca Dr. Narciso Martínez Izquierdo.

Llevaríamos recorridos 22 kilómetros cuando ya contemplamos la Ciudad de los Caballeros, que villa fortificada conserva antiguos restos de murallones y bastiones, sobresaliendo el tradicional Castillo de los Duques, que como figura aparece y se destaca de la agrupación pintoresca y matizada de las casas y ladrillos. El describir Alba y hablar de su historia, que seguramente habrá pocas ciudades que puedan presentarla de tanto interés é importancia, es tarea completamente ajena á nuestro objeto y á la índole de ésta publicación, por lo que nos dispensamos de renovar su elogio.

Llegábamos á Alba en días de efervescencia popular, eminentemente cristiana, fundada en una idea tan feliz como apropiada, cual era la de levantar una grandiosa Basílica á la gloria de Santa Teresa de Jesús, pensamiento elaborado en las iniciativas tan fecundas y efi-

caces del sapientísimo Obispo de Salamanca R. P. Fr. Tomás Cámara lumbrera del púlpito y de las tribunas parlamentaria y académica, quien con abnegación, virtud, valiosos trabajos y venciendo todo género de dificultades ha dado cima á tan gloriosa empresa; y no dudamos que sus esfuerzos tan laudables se verán dignamente coronados con la más pronta terminación de monumento tan notable como grandioso.

Si para los católicos en general y para España entera es su mayor timbre de gloria que en tiempos tan calamitosos prospere y se levante tan majestuosa obra, también para los euskaldunas existen muy significativos motivos cuyo recuerdo nos obliga á renovarlos.

En efecto, en Alba de Tormes y en la misma iglesia del convento de Carmelitas Descalzas, donde se encuentran los restos incorruptos y reliquias de Santa Teresa, se encuentra un sepulcro de arco desnudo, que representa lujoso lecho de piedra, donde descansa, apoyada la cabeza en bordados almohadones, un caballero guipuzcoano, vestido con su armadura, abrazado á su espada, con el manto abierto, encañonada gola y rizada barba, y un pajecillo reclinado á sus piés, sobre el casco de su señor.

Es *Simón de Galarza*, piadoso caballero oriundo de la villa de Oñate, ligado á la Santa por los más íntimos lazos de familia y amistad, y citado con elogio en las cartas de la *Reformadora*. El sepulcro de referencia tiene su inscripción, colocada en una pizarra rectangular en la delantera entre dos escudos de armas y dice así:

«Este arco y entierros son de Simón de Galarza  
y sus herederos, primer patrón de esta iglesia-monasterio  
y memorias que dejaron Francisco Belazquez y  
Teresa de Lariz su mujer, sus fundadores,  
descendiente por varón de los Señores de Galarza  
que tiene su asiento en el valle real de  
Leniz, en la provincia de Guipúzcoa  
está en el Becerro de Nuestra Señora del  
Horrio de la Encartación, de las casas de solar  
de Caballeros y Hijos-dalgo de Bizcaya.»

Según consta en otros documentos, los que dieron fin al monasterio el año 1577, dotándole con sus bienes, fueron también ilustres hijos de éste noble solar. Aun más en el pueblo de Mondragón existe el

palacio Bañez-Artazubiaga, de donde era oriundo el R. P. Bañez confesor que fué de la gran Santa. (1)

En la actualidad ocupa el cargo de Prior de la Comunidad el R. P. Fr. Emeterio, bascongado de todo corazón é hijo de Bizcaya; y si bien los planos y la dirección facultativa de la Basilica están encomendados al distinguido arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas, durante su ausencia actúa como jefe de las obras y está encargado de la construcción el P. Fr. Lino de la Orden de Carmelitas, llamado en el mundo D. Pío Zatarain, natural de la renombrada casa Torrea en Usurbil, y distinguido maestro de Obras que dirigió importantes edificaciones en esta provincia.

Según leemos en la «Basilica Teresiana» importante revista mensual que se publica bajo los auspicios del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Salamanca, los donativos para las obras de la Basilica alcanzan á una cifra respetable y auguran el resultado más halagüeño; y si bien la primera suscripción iniciada para tan cristiano y loable destino por el Delegado Diocesano en esta ciudad D. Cesáreo Apalategui alcanza á la cifra aproximada de 2.000 pesetas, no dudamos que tal comienzo sea continuación de mayores sumas, para que no sea lejano el día en que veneremos en su Basilica de Alba de Tormes, á la seráfica esposa de Cristo, Teresa de Jesús.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián, Diciembre del 97.



---

(1) La casa de los Excmos. Señores Condes de Villafranca de Gaytan residentes en Vergara, posee los vínculos de Roma-Galarza, cuyos bienes radican en Oñate, así como los de la casa Bañez de Artazubiaga de Mondragón, siendo parientes por el primer vínculo de la Santa Fundadora.